COMEDIA NUEVA.

ENTRE VENGANZA Y AMOR, HALLAR LA DICHA MAYOR, Y EL MAGICO EN CATALUÑA.

TERCERA PARTE.

ACTORES.

Don Jaime Galan.
Don Alberto II.
Avenzarca III.
Don Luís IV.
Don Pedro Barba.
Doña Blanca.
Doña Eulalia.
Pepa, Criada.
Alloraida.
Francisquet, Graciofo.
Trinchifort, soldado.
Musica, y Paisanos.

ACTO PRIMERO.

Descubrese un vistoso jardin con una hermosa fuente, enmedio sentado en un banco de marmol Avenzarca, con el pañuelo en la mano.

Music. EL que amante despreciado
muere de su propio amor,
¿para que quiere vivir?
la muerte será mejor.

Avenz. El que amante despreciado
muere de su propio amor,

¿para que quiere vivir?
la muerte ferà mejor.
¡Que bien dicen efas voces!
En mi el concepto fe vió,
pues defpreciado de Blanca
prodigio que el aftro hechò
en efe Cielo Europeo,
aunque efectos del honor
me obligaron à dejar
la emprefa, firme mi amor
en la memoria, oi me tiene
en el conflicto mayor.
Ni firvieron apariencias
ni favores, no baftò
el verme morir, ¡ah ingrata!
tu pecho fe fabricò
entre diamantes, cruel:
mas que me molefto yo
fi folo efto ha de fervir
de acrecentar mi dolor
fin efperar otro alivio:

Se levanta furioso.

endurecida pafion
acaba conmigo, acaba,
y logre tu fin-razon
hacerme infeliz defpoxo
de un aleve corazon.

Sale Aldoraida.

Ald. ¿Porque hermano tan airado
te alientas? ¿quien motivó
en tu pecho generofo
tal impetu de furor?

Avenz. Ay Aldoraida querida,
fino ignoras mi dolor
(pues como prenda que quiero
no le negué à tu atencion
mis penas, anfias, y quexas,)
no motives à mi voz
que con referirlas crezcan
las iras de mi rigor.

Ald. ¿Y es pofible que no puedan
defacerte la aficion
los impofibles que has vifto?

Avenz. No querida hermana, no,
folo firven de acabarme,
y ya tan poftrado eftoy
que folo anhelo la muerte,
ó mi defesperacion.
No creas que es ya el cariño
el que me mueve, es rencor
de no poderme vengar
de la que me aborreciò.

Ald. Pues fi tu quieres, yo mifma
te vengaré.

Avenz. Dudo yo
como podràs.

Ald. Oye el modo:
efe lienzo que formó
tantos pafados prodigios
ferá el fomento mayor
para vengarte, y vengarme,
que el corazon que te amó
fiente las anfias qual fuyas,
y defea con valor
que tomando tu venganza
conozcas fiel mi aficion:
yo irè á Europa, y en los mismos
que dieron caufa á tu horror
fabré vengar tus ofenfas.

Avenz. Mira, los Criftianos fon
mas futiles que nofotros,
en mi el acafo fe vió,
fui à vencerles, y vencido
bolví.

Ald. Mi valor
no es de mi fexo: fi fabes
que mi mayor diverfion
es rigores, crueldades,
deja que emplee efte ardor
ayudada de tu ciencia
en los que enemigos fon.

Avanz. Ea pues toma efte lienzo,
que en el hermana te doy
aun mas que á Don Jaime di,

pues

pues viendo que en breve yo
seré despojo à la Parca,
y que ya à morirme voy
entre miseros lamentos
será en mi muerte favor
ver que me vengaste airada
de un duro pecho: rencor,
furias, iras, penas, rabias,
cariño, atencion, valor,
pues caos de confusiones
en un contrapuesto ardor
dentro del pecho formais,
acabad conmigo, ò yo
lo harè por mi misma mano,
porque diga el que sintiò,
como ya murió Avenzarca,
ciego de su propio amor. *vase.*

Ald. Loco le tiene su pena,
mas venganza à la razon,
y pues estoy empeñada
en la propuesta intencion,
Lienzo que incluyes prodigios
vamos á fomentar oy
asombros, pesares, ansias,
tormentos, y confusion
á los que fieros ofenden
tanta rendida pasion.

A esta voz trasmutase la fuente en el carro de Faeton con todas sus alusiones.

Y pues que formado el carro
de Faetòn hijo del Sol,
es quererme demostrar
que el fuego que llevo yo
de la venganza ha de ser
quien logre de mi atencion
el mas venturoso intento,
digan en sonora voz
todos los quatro Elementos
impelidos de mi accion:

Se sienta en el carro, empiezase à elevar con la musica repitiendo ella el mismo quatro.

Mus. Agua, fuego, viento, y tierra
venid à la ejecucion
de una venganza cruel
de amante satisfacion.

Con la musica sube hasta su sitio, y lo cubre el medio salon, y salen Doña Blanca, y Don Jaime de guapo.

Blan. Adorado esposo mio,
suspende tu airado arresto
y no cause tu valor
á mi fé mas sentimientos,
exponer tu vida quieres
al mas rigoroso ceño
de dos vandos encontrados,
espera que el sabio atento
juicio de mi padre logre
la quietud, no des fomento
á que sienta mas pesares,
basten ya los de tus zelos,
pues de la muerte á la puerta
me han tenido.

Jaim. ¿Pagar debo
á un amigo que mostrò
con tantas veras el serlo
con no ayudarle valiente
en su mas preciso riesgo?
eso no, no lo pretendas,
oi se mira Don Alberto
con Don Luis tan encontrado
por el pasado suceso
en el juego del villàr,
que son de este sitio ameno
horrorizados asombros
de rencor, ira, y despecho,
y aunque ya de la ciudad
se espera en breves momentos
á tu padre, he de mostrar
que se generoso y diestro
ser amigo en tales casos,
y asi el ayudar intento
à Don Alberto.

Blanc. Quisiera,
pues con la verdad no acierto,
saber el motivo.
Jaim. Oye,
que en breve decirlo quiero;
desengañado yo ya
de mis cuidados y zelos,
vuelto à Tunez Avenzarca
y todo en justo sosiego,
en la ciudad una tarde
hallaronse mui contentos
Don Alberto con Don Luis
en una casa de juego,
y sobre patrocinar
à uno de los que en el hecho
jugaba, en diversas voces
producidas de mal eco
se ofendieron de palabras
los dos de colera ciegos;
quisieron vengarse airados,
mas mediando Cavalleros
en el lanze, quedò entonces
aunque no apagado el fuego,
oculto el ardor, dejando
su voracidad à el tiempo
mas propio para desdichas,
mas propicio à desaciertos.
Yo como cuñado en fin
de Don Luis, procuré diestro
como apaciguar la llama,
mas èl cruel, é indiscreto,
de mi se muestra ofendido,
y pues no bastan consejos,
ni mis razones le bastan,
yà que no ha querido cuerdo
hacer lo que le he pedido,
ha de ver como violento,
lo que en voz ha despresiado
lo ha de afirmar el azero.
Blanc. ¿Y es ese motivo, dì
para dejarme resuelto,
mudar el traje y ponerte
como airado vandolero
lleno de armas, y en peligro?
Jaim. No; pero es seguro medio
para vivir con reserva
en sitio donde ya vemos
son rabias, iras, y enojos
lo que produce; y no devo
ir expuesto sin defensa
de quien, aunque es Cavallero,
en su colera embebido
me ocasione algun despecho;
retirate tu à la Quinta
que á buscar à Don Alberto
me voy, para prevenirle
que de la Ciudad violentos
vienen à prender à todos.
Blanc. ¿Como he de tener sosiego
quando miro tu peligro?
Jaim. No me creas tan ligero
que no sepa bien guardarme;
pero tambien te protesto
que no dejare se burlen
de mi, pues debe el atento
pensamiento, no furioso
abandonarse resuelto,
sino dar à conocer
que lo que dicen azentos
lo puede hacer sustentar
con la lengua del acero. *vase.*
Blanc. ¡Quando Cielos será, quando,
que mi corazon sin riesgos
tranquilize su esperanza!
para conseguir mi afecto,
y ser esposa de Jaime,
sufri pesares, tormentos;
casada me vi en peligros,
por un amor torpe, y ciego,
y ahora quando me esperaba
la mayor quietud, me encuentro
con el peligro de Jaime
en mayor penar, ¡ó Cielos!
toda la vida es zozobra,

¿quien podrá decir de cierto,
que en este valle, felize
tuvo el corazon sereno? *Vase.*

Selva larga; sale Aldoraida.

Ald. Elemento prodigioso,
pues impelido à mi acento
me dexaste en esa playa
donde es el sitio propuesto
à la ideada venganza
contra el Christiano sobervio,
esplaya tu actividad
en mi favor, y pues fuego,
y sol, uno mismo es,
sea el ardor de mi pecho
etna, y vesubio voráz,
para vengar los desprecios
de mi Avenzarca querido,
de mi hermano el mas atento;
confuso rumor se acerca
invisible hacerme quiero,
porque los mismos acasos
me guien el pensamiento.

Salen porcion de soldados viejos, y Trinchifort que traen atado à Francisquet, y todos tirando de él.

Trinc. Este el sitio debe ser,
paraque aqueste canalla
pague en una muchas culpas
ya que se cogió en la trampa.
Amigo, no hallo remedio
à tu suerte desdichada;
¿no te bastaba insolente
haberme tu con la Magia
hecho quatrocientas burlas
no vistas, y extraordinarias,
como la torre, y caldera,
muerto fingido, y la casa
vuelta lo de arriba abajo,
sino que quiere tu rabia
meterte à facineroso,
acompañando esa esquadra
de enemigos obstinados,
que asi se ofenden, y agravian?
pues ahora has de morir
sin remedio, pues me mandan
comision para que vea
de apasiguar estas llamas
de rencor, y que sino
à todos prenda en reata.
Y pues no tienes defensa,
y tus embustes, y trazas
se acabaron, ahora amigo
no hay defensa que te valga,
¿no hablas, di, picarón?

Franc. ¡Que de hablar quando se halla
la suerte fiera enemiga
contra mi tan irritada!
dexé de ser mago yo,
y porque fuera olgazana
mi vida, quise ayudar
à Don Luis en su venganza,
me cogiste de improviso,
y atado me tienes, vaya
mi Señor, Don Trinchifort,
misericordia, templanza
en tu heroyco corazon,
(maldita sea tu casta)
de rodillas te lo ruego,
yo haré mi vida enmendada,
y si me sueltas ahora
te ofrezco que sea tanta
mi enmienda, que he de ponerme
para hacer mi vida santa
à ventero en un camino
en tierra mas despoblada;
ten piedad, honrado viejo.

Trinc. Eso no, todo soy rabias,
has de morir ahora mismo,
y con muerte bien extraña.

Franc. Que yo sirviese à Don Jaime,
que Esposo de Doña Blanca
usase del mago lienzo,
y que despues Avenzarca

se enamorase, y quexoso
se fuese à Tunez su Patria,
me acriminas como culpas.

Ald. Ya sé que esta es la campaña
de los prodigios del lienzo.

Franc. Y que ahora en encontradas
acciones anden Don Luis,
Don Alberto, Jayme, y Blanca,
hechos fieros enemigos
por sucesos que se callan,
¿es culpa mia tambien?
Yo à Don Luis ayudaba.
pues con él me acomodé;
¿esto me castigas?

Trinc. Calla,
que no quiero oírte mas.
Luego ese mortero salga,
que con nosotros trahemos
para llebar à la Plaza
de Armas, y entrandole
à ese bribón, dad con rabia,
fuego, y acave quemado.

Sacan el mortero.

Franc. ¿Hombre, dime, tienes alma?
¿soy yo bomba? ¿quien ha visto
una muerte tan extraña?

Trinc. No hay remedio, vaya à dentro.

Franc. Ay Francisquet, si se hallaran
aqui el sombrero, ò el lienzo,
yo hiciera me la pagáras,
Pescateras, Toñineras
del Born, plorau mi desgracia,
que el infeliz Francisquet
vá à morir sin vuestra gracia:

Metenle en el cañon.

Ald. Ahora es tiempo de que empiecen
mis prodigios.

Trinc. Porque salvas
nuestras cabezas se queden,
al tiempo que tu disparas
vajemonos todos.

Sold. Bien.

Dan fuego, y sale por el mortero uno como Francisquet.

Trinc. Ya voló, ahora que vaya
à que la Magia le sirva;
ya tomé yo mi venganza;
murió Francisquet, que al fin
ya podemos dar las gracias
de lograr tanta fortuna,
murió pues.

Sal. Franc. A Dios panarras,
agarrarme por la cola,
mamaronla, camaradas.

Empieza á huir, y ván todos tras él con los versos.

Trinc. Ah canalla, te libraste,
cogerle, agarrarle.

Franc. Patas
para ahora es el valór,
burinots, daca la maza. *Vanse.*

Ald. Este acaso quando llegue
à noticiarse, que haga
es forzoso novedad,
y que en efecto se esparza,
ay otro objeto que forma
nuevos asombros de Magia. *Vase.*

Media selva: sale Don Jaime con la espada desnuda.

Jaim. De Don Alberto en ayuda
oy mi atencion con afecto
me conduce; y he savido
que Don Luis busca soberbio
con crecido paisanaje

Sale Aldoraida.

acabar con él: ¿que veo?
una Dama miro alli
que no conozco, ¿què advierto?
hermoso Imán, que me arrastras
potencias, y pensamientos,
como en este sitio sola
te miro, quando tu asiento

debe ser en las estrellas
por Astro del mismo Cielo?
si eres Diana, que acaso
los antiguos escribieron::
pero no, que mas que aquella
hermosa te considero;
sepa divina Deydad
quien soys, q̃ aunque asi me muestro,
y el traje os cause temor,
mas soy de lo que parezco,
pues una casualidad
me oculta mi traje mesmo,
Don Jayme soy de Rinollos,
noble atento Caballero,
mas ya no soy lo que he dicho,
pues de suerte me habeis puesto,
que hecho misero despojo
de esas luces, solo tengo
la dicha de que me mates,
que es para mi aunque severo
rigór, el mas deleytable,
si acaso à tu vista muero.

Ald. Ya que el mismo de quien es
me avisa, empiece mi intento,
y pues en su pecho muestra
afecto por mi, este mesmo
fomente de mis horrores
la venganza que deseo.

Jaim. Ya que à mi voz suspendida
no respondes, yo resuelto,
llevado de mi pasion,
temple el ardor que padezco,
y en tu mano:- *La agarra de la mano.*

Sal. Blanc. Esposo Jayme,
à quien:- ¿mas qué miro Cielos?

Ald Esto por respuesta doy
à vuestras voces, y acentos,
y el no deciros quien soy
es solo lo que pretendo;
empiecen ahora ficciones,
y fabulosos fomentos,
à ser ruina, y estrago
de dos tan amantes pechos,
y en venganza de mi hermano
padezcan sus sentimientos. *Vase.*

Blanc. Proseguid, Señor Don Jayme,
con vuestro espresivo afecto
pedid la mano à esa Dama,
que yo rabiando de zelos
voy à morir; ¿mas què digo?
à vengarme, si, me ausento.
¡Ah ingrato, que mal me pagas
mis pasados sufrimientos! *Vase.*

Jaim. ¡Con quanta razon se quexa
mi Esposa! ¿pero que infierno
de amor, dentro el corazon
me ha infundido el rostro bello
de esa extrangera muger?
imposible es que sosiego
pueda encontrar.

Dent. Alb. Ea amigos,
agravios tan manifiestos
piden venganza.

Dent. Luis. Tu muerte
acabará mis desprecios.

Jaim. Alli lós dos enemigos
se buscan, ¿que hacer resuelvo?
pero amistad ¿a que aguardo?
à Don Alberto ayudemos,
y disimule el rigór
de mi pasion los efectos,
aunque no se si podrá,
quando la imagen del bello
original que he mirado
impresionado en mi peeho,
entre amor, ardor, y ansias
me tiene ya casi muerto. *Vase.*

Selva larga, y Sale Aldoraida.

Ald. Ya mi intencion ideada
empieza à formar el juego,
y pues el lienzo es la traza
de mi vengativo intento,
quede memoria à la fama

de

de las ruinas que proyecto
en aplauso de Avenzarca.

Sal. Alb. ¿Donde huirè de mi mesmo?
en tan ayrada venganza,
ventajoso mi enemigo
se acerca, ¡ah suerte infausta!
¿no hay quien me socorra?

Ald. Si.
Pero Alá que intensa llama,
se vá introduciendo activa
al vér à este hombre en el alma.

Alb. Hermosa muger, que aqui
en voz vagamente extraña,
amparo me ofreces bien,
que has formado en tus palabras,
y en tu vista bien, y mal
en acciones encontradas,
pues si el bien propicio ofreces,
el mal à mi pecho causas,
en amorosos afectos
formados sin esperanza,
¿quién eres?

Ald. ¡Ay de mi triste! que nuevo vesuvio abrasa
mi corazon, de tal suerte,
que huír quisiera alentada,
è impelida de mi amor:
solo su vista me agrada,
si me decis quien soys vos,
quien soy, diré sin tardanza.

Alb. Un Caballero, que acasos
de honor, y agravios le causan
estar expuesto à las iras
de contrario cuya rabia:-

Dent. Lui. Solo Don Alberto vá,
seré rayo en mi venganza.

Alb. Mi enemigo poderoso
me sigue, y pues no arriesgada
debo dexaros, seguidme
bella muger, que en tus aras
me verás morir amante,
cumpliendo asi mi desgracia.

Ald. Antes seré en vuestro amparo
con defensa asegurada.

Alb. ¿Pues cómo?

Ald. Eso el tiempo
ha de decirlo.

Alb. Si tratas
de favorecerme, ya
es segura mi esperanza,
pues donde el favor se anima
el amor muy cerca se halla.

Ald. Ve seguro.

Alb. Sin tu vista
¿como será?

Ald. En mi palabra
fiada.

Alb. En tus dos soles
solo está mi confianza,
y entre tanto:-

Ald. Qué descubro,

Alb. De mi afecto,

Ald. De esta llama,

Alb. La ocasion,

Ald. El fundamento,

Los 2. Vamos à procurar ansias,
el mitigar tantas dudas
entre amorosas ventajas. *Vans.*

Salen Trinchifort, Francisquet, y soldados.

Trinc. Ya que amigo te vencíste,
y tomaste mi consejo
sentando plaza en mi esquadra,
dispensandote lo viejo,
unidos los dos verás
que hazañas juntos harèmos:
olvidemos lo pasado,
y amigos muy verdaderos
seremos eternamente.

Fran. No hay duda, eso es lo mas cierto,
ya soy soldado, qual tu
salgan vestiglos mostrencos,
que serán de mi valór

def

desperdiciados objetos.
Trinc. En este monte vecino
està oculto Don Alberto,
y Don Luis està en el otro:
al lado del que primero
hallemos, hemos de ayudar,
que cogido el uno de ellos
el otro luego caerá.
Franc. Bien pensado, vamos presto,
à matar toda esta gente.
Yo no sé quien del mortero
me libró, pero salí.
Trinc. Tienes valór.
Franc. Que si tengo.
Yá cansado de mirar
tantos Magicos excesos
nada me asusta.
Trinc. Pues bien,
lo que es menester es esto.
Entranse, y sale Don Alberto.
Alb. Esa gente me persigue.
Del monte el confuso centro
me ampare. *Vase.*
Salen Francisquet, Trinchifort, y gente.
Franc. Allí amigos,
se oculta un hombre.
Trinc. Pues luego
agarresmole.
Franc. Ese arbol
le oculta.
Trinc. Pues cojerlo.
Al paño Aldoraida.
Ald. Siguiendo al Joven me trae
mi pasion, ¿pero qué veo?
empiece à ver mis finezas
en su amparo.
Trinc. Aqui le tengo.
Franc. De mi no se escapará,
ayudadme compañeros.
Alb. ¡Ah fortuna me abandonas!
Ald. No será, quando aqui mesmo
te liberta publicando
entre metricos acentos:

Transmutase el arbol en elevacion, donde se vé à la fortuna en actitud teniendo à Don Alberto, y quedan Francisquet, y Trinchifort presos por quatro Guerreros, huyendo los demás.

Music. La vaga Deydad oy sea
quien ayuda tu valór,
unidas asi en tu amparo
la fortuna, y el amor.
Franc ¿Pero qué es esto que miro?
sueltame, ay que yo estoy
entre quatrocientos Diablos,
pintados, ò de carton.
Trinc. ¡No hay quien me socorra Cielos!
¿vuelves, picaro, bribón,
à embrollarme la cabeza?
Franc. Eso te pregunto yo,
¿quién la Magia vuelve à usar?
Alb. Confuso, y dudoso estoy,
à quien tal favór debi.
Ald. A mi.
Alb. ¿Y no sabré yo
quien eres, segunda vez,
y à quien debo tanto amor?
Ald. Yo soy quien de las venganzas
iras, furias, el rigór
solo busca, porque en ellas
está mi satisfaccion.
Franc. Mi Señora, Doña, quien
su nombre no le sé yo,
si es Vm. Magica nueva,
sueltenos de aqui por Dios.
Trinc. Si que me tira los pelos
este sacre fantasmon.
Ald. Publicad vuestro escarmiento,
y temed mis iras oy. *Vase.*
Trinc. Vuelve la Magia amiguito,

no nos faltará funcion.

Franc. Pobre Francifquet, minyonas,
tened de mi compafion.

Media felva: y falen Don Jayme, y Doña Eulalia.

Eul. Dexad Jayme que mi llanto
explique lo que padezco,
no me quexo de mi fuerte,
pero fi de que indifcreto
vos contra mi Efpofo Luis,
apadrineis el excefo
de Don Alberto el ofado;
¿pofible es que en vueftro afecto
un extraño halle lugar,
y el propio el mas duro ceño?
mudad pues vueftra intencion,
y ya que querais fevero
favorecer à el contrario,
mediad con vueftros confejos,
y haced que en grata amiftad
fe acaven tantos tormentos.

Jaim. Eulalia, bien fabeis vos
que quife mediar, Luis ciego
infiftió en fu rabia ofado;
amigo de Don Alberto
foy, y le debo favores
que no ignorais; fi indifcreto
vueftro marido no quiere
reducirfe, en mi es primero
la honradéz de afecto noble
que no la del parentefco.
Procurad vos por muger,
esforzando vueftros ruegos,
templar à vueftro marido,
que yo por mi parte ofrezco
bufcar para gratas paces
los mas acertados medios.

Eul. Pues en efa confianza
en obra he de poner prefto
lo que aqui me aconfejais,
¡quanto fiente un fino pecho
mugeril, vér en peligros
al que idolatra por Dueño! *Vafe.*

Jaim. Ameno fitio que firves
para el que quiere fufpenfo
difcurrir en fus acafos
las dudas de fu defeo.
En mi amorofo accidente
dá te pido, dá te ruego,
que acabe à las confufiones
en que admirado navego:
¿que muger es efta, dime
corazon, que tanto incendio
en tu pecho ha ocafionado?
pero ¿qué digo? dexemos
al olvido efta pafion,
y con prudencia penfemos,
que Blanca mi amada Efpofa
no merece de mi afecto.
ingrata correfpondencia;
pero ¿aquel femblante bello
será pofible olvidar?
Ah rebelde penfamiento
porque bufcas la memoria,
y defechando indifcreto
à el entendimiento jufto
tratas obftinado, y ciego
vencer à mi voluntad:
para que logre tu intento,
el entendimiento venza,
y fi la caza es remedio
para librar de aprenfiones,
y divertir::: pues me veo
en fitio donde de aves
ay fiempre crecido excefo,
efta honrofa diverfion
me aplaque el defafofiego.
Vé venir un cuervo negro grande.
Yá me parece que yo
configo divertimiento.
Negra ave, que folo firves
de daño al tronco mas bello,
muere al golpe de mi impulfo.

Al tiempo que apuntando quiere disparar se cambia el cuervo en un pequeño retrato de Aldoraida; queda suspenso, y dice.

¡Pero què miro! ¡què veo!
Atrevida mano dexa
la ira, que à todo un Cielo
ivas barbara atrevida
à matar con vil intento.
Imagen de aquella luz,
que solo ahora contemplo,
estás donde debes, pues
colocada en ese Cielo
por tu hermosura mereces
ese mas triunfante puesto;
no con pasmos, no à prodigios
me confundas, dá te ruego
con decirme à quien adoro
à mis penas el consuelo.

Sal Blanc. Dice bien; dile retrato
quien eres: barbaro objeto,
que asi mis pesares causas;
pero no, con este incendio
yo me vengaré en tu imagen
aleve, y vil instrumento.

Quiere tomar la escopeta de Jaime, y la detiene, y al tiempo que ella vá à tirarla se oculta el retrato.

Jaim. ¿Què haces Blanca?
no, no ofendas su hermoso Cielo,
pero ay de mi, se ocultó.

Dent. Lui. Amigos muera el sobervio
Don Alberto.

Jaim. El valor llama
alli, y faltar no puedo;
¿quando el pecho fiel, y grato
gozará feliz contento
saliendo de tantas dudas
como indeciso padezco? *Vase.*

Blanc. La amistad le ha arrebatado,
y à mi me arrebata el fiero
volcán de zelosas ansias;
si acaso otro nuevo objeto
con duras cavilaciones
fomenta tantos excesos.
Indagaré mis ofensas,
y si acaso à saber llego,
que mis agravios proceden
de lo mismo que me temo,
la que me causa las iras
satisfará mis intentos,
pues irritada, ofendida
le labraré su escarmiento. *Vase.*

Salen Don Jaime, y Aldoraida.

Jaim. Suspende muger divina
el paso, y que escuches quiero
de quien adora tus luces
los mas seguros extremos;
verte, y adorarte fué
tan de improviso, que temo,
que aun antes de verte, amarte,
si fuè posible, yo he hecho;
si dos veces me dás muerte
en original, y lienzo,
dame en alguno el alivio
que bien conoces merezco.
Sepa alomenos quien eres,
que morir de amor efecto,
es que el tiempo nos enseña,
pero morir sin que el mesmo
que muere sepa quien es
la que le mata, no encuentro
en los Anales è historias
otro sucedido exemplo,
mira que::-

Ald. Dexad que vaya
à librar de un fiero empeño,
à quien en peligro miro,
que el deciros yo el intento
que pretendeis nada sirve.

Jaim. ¿Y quereis que yo violento
entre mis dudas acave?
à mi tambien el arresto

 de

de una amiſtad oy me arraſtra,
pero remora tu Cielo
para explicar mis paſiones
detuvo aqui mis intentos.

Ald. Con una accion oy fabrique
rigores, anſias, y zelos,
y ſiguiendo mi venganza
forme el caos que pretendo.

Jaim. Oye mis penas que en ellas
decirte mis males pienſo,
yo te adoro.

Ald. Ya lo eſcucho,
y tambien sè que el intento
es, el que yo os correſponda.

Jaim. Paga es, que fino mi afecto
merece.

Ald. Y ſi en una accion
cumplo dandote yo aun tiempo
à tu pretenſion reſpueſta,
y à tu amiſtad el conſuelo,
¿què dirás?

Jaim. Diré que ſoys
(aunque ignorando lo cierto
ſolo os tengo por Deydad)
el mas brillante compueſto
de humanidad, de hermoſura
diſcrecion, y entendimiento.

Ald. Pues ſeguidme, y lograreis
ſatisfaceros con eſto.

Deſcubreſe en dos montes Don Luis, y Don Alberto, Franciſquet, y Trinchifort.

Lui. Muera mi fiero enemigo.

Franc. Yo ayudo tambien.

Trinc. A ellos.

Alb. Aun que todos me han dexado,
ſolo baſto con mi aliento.

Jaim. Alli Don Alberto eſtá
en peligro.

Ald Suſpendeos,
que para librarle à él,
y eſcarmentar ſus opueſtos
baſto aſi.

Jaim. ¿Con que? decid.

Ald. Con executar mi intento
dexando libre à el amigo,
y à los demás en arreſto.

Tranſmutanſe los montes, el de Don Alberto en ſitio delicioſo, y el de Don Luis en fuerte con rejas, quedando todos preſos.

Trinc. ¿Què es eſto?

Franc. Sin duda,
à ſer Magicos volvemos.

Ald. Padezcan los que ſe oponen
à el amor que ya confieſo,
y mientras uno ſe quexa,
aluſiva voz, tus metros,
diviertan à quien eſtimo.

Trinc. Vuelven à ſalir los diablos,
no doy por mi vida un bledo.

Lui ¿Quien aſi de mi ſe burla?

Ald. Quien à tres reſponde à un tiempo,
à vos con eſcarmentaros,
à vos con que lo que hecho
por Don Alberto, es ſin duda,
porque le pago un afecto
que en ſu corazon me mueſtra,
luego mal podrá mi pecho
ſi à otro quiere dar lugar
à tan amantes requiebros;
y à vos que vivais ſeguro,
que todos vueſtros opueſtos
han de ſer triſte deſpojo
de ſu miſero eſcarmiento.

Tod. ¿Pues quien eres?

Franc. ¿Quien? el diablo,
que vuelve con ſus enredos.

Ald. Soy quien ſigue los prodigios
de aquel encantado lienzo,
ſin que diga mas, porque
lo dirá à ſu tiempo, el tiempo.

Lui. Pues à morir de peſares. *vaſe.*

Jaim. A sentir ayrados zelos. *vase.*
Alb. A pagar tantos favores; *vase.*
Franc. A conservar el pellejo. *vase.*
Trinc. A vér si puedo acabar
tanto Magico embustero. *vase.*
Ald. Y à que digan en mi aplauso
los armonicos acentos.

Ella, y Musica.

Music. Que entre venganza, y amor
fabricará mi ardimiento,
ò el logro de sus aplausos,
ò morir para escarmiento.

ACTO II.

Media selva: sale Aldoraida.

Ald. Imaginacion turbada,
ofuscado pensamiento,
que lleno de confusiones
en un pielago tremendo
de inconsequencias me tienes
turbado el entendimiento,
¿por qué asi como me influyes
venganzas, con rigór fiero,
no las sustentas? pues miro
que en encontrados afectos,
amor templa mis furores
quando mas daños proyecto.
La venganza de mi hermano,
y este prodigioso lienzo,
à esta accion me han destinado;
y aunque profuga me veo,
sin casa ni Domicilio,
valida de los efectos
de la Magia, no me falta
quanto idea el pensamiento.
A Jayme quiero ofender,
con hacerle que sintiendo
mis esquiveces, padezca
lo que Blanca en algun tiempo
à mi hermano hizo sufrir;
pero al formar mas severos
engaños, ese rapáz
que avasalla los Imperios,
rindiendome, la venganza
contra mi toma, ¿qué es esto?
aquel imperioso activo
volcán, que en estrago horrendo,
contra los Christianos siempre
fué el movil de mis alientos,
¿cómo ahora tan tranquilo
familiar se mira entre ellos?
todas estas confusiones,
y las que por mi sintiendo
están aquellos à quien
mi vista perturba ciego,
no sé à donde fixo fin
han de encontrar; mi deseo
quisiera saber ahora,
¿como Avenzarca (que enfermo
dexè) se hallará? acaso
podré obligar à que el lienzo,
me dé esta noticia: el sitio
solitario, dá fomento
à discurrir; por aqui
que está mas solo, pretendo
atraer mi voluntad
à un justo razonamiento.

Entra, y sale, y se descubre un magnifico sepulcro.

Entre fabricas, y bosques,
que demolidos del tiempo
solo à la memoria dexan
memoria de lo que fueron,
veo un sepulcro, ¿de quien
será? acercarme intento:
mas ¿que miro? nuevo asombro,
suspende mis movimientos.

Trasmutase el sepulcro en un pavellon negro, de donde sale Avenzarca como muerto, con un papel en la mano.

O tù, moribunda imagen,
que à la vista haces concepto,

ò de memoria de ſombras,
ó abiſmo de algun funeſto
acaſo, dime ¿quien eres?

Avenz. Quien buſcandote aqui anhelo
con un peſár, y un aviſo,
darte un mal, y bien.

Ald. ¿Qué es eſto?
¿Mal y bien pretendes darme
en encontrados eſtremos?
Dime el mal, porque deſpues
con el bien conſiga el pecho
borrar de la peſadumbre
ineſperado suceſo.

Avenz. Aunque no me lo dijeras,
aſi lo hiciera, ſupueſto
que el mal eſtá ſucedido,
el bien ahora te preſento.

Ald. No te tardes, di ¿quien eres?

Avenz. Forma de tu hermano muerto.

Ald. ¿Murió Avenzarca?

Avenz. Murió.

Ald. Ahora furioſo deſpecho
incita mi corazon.
à rencòr el mas ſoberbio.
¿Quien le matò?

Avenz. Su paſion

Ald. ¿Y yò la mia detengo?
Mueran los que ocaſionaron
ſu deſgracia; y tu inſtrumento,
facilitame entre iras
furores, rabias, tormentos
la venganza que procuro,
porque :: mas ſaber deſeo
qual es el bien que me ofreces.

Avenz. En eſte papel te tengo
tu bien, defenſa, y alivio;
pero que mires te advierto
que haſta que en mayor peligro
te halles, no del ſecreto
rompas el cerrado nema,
porque aſi como propenſo
te ſerá en rieſgos, y acaſos,
ſi abuſas mal de eſte efecto,
quitandote de la Magia
el podér, ſerà inſtrumento
que ocaſione tu ruina:
eſto Avenzarca muriendo
por afecto de ſu amor
dejó, como ves, diſpueſto;
y pues ſu imagen te aviſa,
no malogres ſus deſeos.

Vuelveſe à ſu Pabellon, y vuelveſe á transmutàr en el ſepulcro.

Ald. Aguarda iluſion, y mira::
mas deſvanecido el negro
pavellon que le ha ſervido
para adorno mas funeſto,
vuelto à la viſta el ſepulcro,
en mas confuſion me ha pueſto
de lo que eſtaba, ſi acaſo
imaginario eſte pliego
es de otro intento, y fabrica
mi daño: leér pretendo
lo que dice, mas ¡que digo!
¡mi heroico, y valiente pecho
quiere entrar en el comun,
y mas ſeguro concepto,
de que no hay muger que pueda
ni ſepa guardar ſecreto!
Pues no ha de ſer, no ha da ſer,
conſervarle bien reſuelbo,
pues es defenſa, y eſcudo,
que deſpues que mi ſediento
eſpiritu de venganza
haya logrado ſu intento,
hallandome ſin peligros
examinarè ſu efecto;
y veré que me ha dejado
mi hermano deſpues de muerto:
pero en tanto que ſe llega
eſte deſeado tiempo,
proſiga mi indignacion

con

con mas razon, infundiendo
en los que juzgo enemigos,
iras, rabias, y despechos;
y si el vendado rapáz
aumentase en mi este fuego
que amoroso me consume
por el Joven Don Alberto,
con asombros, y prodigios,
defienda de ayrados ceños
su vida, para que diga
la fama, à la edad, y tiempo,
que entre venganza, y amor,
entre fineza, y despecho,
inmortalize mi nombre
à los siglos venideros. *Vase.*

Salen Don Alberto, y Don Jaime.

Alb. Despues de daros las gracias
de lo que haceis por mi, quiero
pediros, amigo Don Jayme,
que dirijais los efectos
de vuestra amistad, à fin
de tranquilizar los fieros
arrojos, conque Don Luis
quiere que arrestados ciegos,
seamos fomentos de la ira,
de la rabia, y el despecho.
No creais que es cobardia
esta peticion; deseo
si, de no vivir como ahora
profugos, y siempre al ceño
de la justicia, desgracia
que como noble la siento.
Si mis palabras acaso,
como dice, le ofendieron,
darle la satisfaccion
que sea digna le ofrezco;
no os parezca que esta prisa
que ahora à vos os amonesto,
nace por no tener causa,
sino porque busco cuerdo
no dár lugar à que vuelvan
aquellos prodigios nuevos,
que pasados se olvidaron,
y ahora esa muger, objeto
de mi amor, y mi cariño,
aqui fabrica de nuevo;
y como bella, y estraña
(no os admireis, lo confieso)
me ha herido en el corazon,
y amandola:-

Jaim. Ese acento
suspended, que no es posible
que sufra esa voz; convengo
en buscar la grata páz,
en disponer justos medios,
para la mayor quietud,
pero sufriros que ciego
me digais, que amais à ese,
no nuevo prodigio bello,
sino Deydad del olimpo;
consentiroslo no puedo,
porque::: ¡ah zelos villanos,
como descubris el fuego,
y sin quererlo decir
haveis dicho vuestro afecto!

Alb. ¿Què causa os conmueve asi,
à privarme de un deseo,
que ni à la amistad ofende,
ni con vos mayor empeño
puede tener? Vos amarla
no es posible; con que luego,
¿porque intentais que suspenda
en mi tan dichoso intento?
Vos en Doña Blanca hallais
una muger, en que el Cielo
os dió la mayor fortuna,
¿cómo (aunque en el pensamiento
me imagine seais capáz
de querer à la que quiero,)
al mirar teneis muger,
faltareis al deber vuestro?
Dexad Don Jayme que yo
la adore.

Vuel-

Jaim. Vuelve mi acento
à pediros, desistais
de esa eleccion, pues no puedo
ver que seays mas dichoso
que yo con ella, si atiendo
que en aquel lance pasado
me ocasionó tal despecho,
pues mi espiritu valiente
aun sin que el amor su fuego
me participe, me basta
para sentir sus desprecios,
ver que sea mi enemigo
el que logre sus afectos.
Alb. Tal genero de pedir
jamás he visto, y pues veo
que no basta el declararos
mi pasion, con mas acierto
que no la que aqui ocultais
con sofistico argumento,
ahora os hablo como amante,
como noble, y Caballero,
y digo que quiero amarla,
y el que se opusiere fiero
à mi gusto, sabré como
vengarme de sus intentos,
declarandole enemigo.
Jaim. Pues ya vengo à serlo vuestro,
pues lo que digo ha de ser.
Alb. Sabré mataros primero.
Jaim Al contrario lo vereis. *Riñen.*
Sale Ald. ¿Cómo ayrados Caballeros
asi esgrimis esos rayos,
quando esperaba que atentos
unidos buscaseis modo
de apasiguar el empeño
de estos encontrados vandos,
evitando à el mismo tiempo
que yo obrase mis prodigios
en favor de vos, y à efecto
de que sepan que os amparo?
Jaim. ¡Què asi tolere mis zelos!
Ald. ¿De què nació esta question?
Al paño Blanc. ¿Por esta parte, que veo?
Jayme, Alberto, y la que es
causa de mis sentimientos,
aqui se miran tambien
desnudos los dos azeros.
Sepamos de este accidente
la ocasion; mi mismo pecho
que es en mi daño me avisa.
Oygamos rencor, y zelos.
Ald. ¿No direys porque es el odio?
Jaim. Por competirme el afecto
que à vuestras Aras consagro,
rendido en amable extremo.
Blanc. Y quien lo escucha soy yo.
¡cómo tendré sufrimiento!
Ald. Ya creo os he respondido
en otra ocasion, à efecto
de esa misma pretension;
seguidme pues, Don Alberto,
y ved que antes que el rigór,
es de una Dama un precepto. *vase.*
Alb. Aquel Imán me arrebata;
yo os satisfaré à su tiempo. *vase.*

Vase dexando caer un puñal.

Jaim. Esperad que en vuestra vida:::
Sal. Blanc. Satisfará tu ardimiento
el no quererte esa Dama,
y darte tan crueles zelos;
¿no es verdad? ¡ingrato hombre!
Niegame ahora tu intento,
busca mañosos embustes,
para deslucir lo mesmo
que escuché ya repetido;
di, que solo ha sido efecto
de grata cortesania.
Jaim. Blanca mia.
Blanc. No con voces, con acentos
engañosos, y fingidos,
me adules, nada te creo.
Y pues este azero acaso
se le cayó à Don Alberto,

y la ſuerte me le enſeña,
con el miſmo vive el Cielo
he de matarme, logrando
con mi muerte tu deſeo,
ya que me aborreces tanto.
Jaim. Tente mi bien, no tan preſto
prives mi vida en la tuya;
matame tu à mi primero,
pues reconozco mi error,
y à tu viſta lo confieſo.
Blanc. ¿Y podré creerte?
Jaim. El alma
es teſtimonio el mas cierto.
Dame los brazos.
Blanc. Eſtaba
por no dartelos, mas veo,
quando amoroſo los pides,
que tu ſemblante alhagueño
me pronoſtica la páz;
toma mi bien, toma en ellos
de quien tu idolatra vive
con el alma mis afectos.
Jaim. A eſte bien ninguno iguala.
Blanc. No me ocaſiones mas zelos,
que ellos me quitan la vida,
y bien ſe no los merezco.
Jaim. Eſa extrangera muger,
que procura con exceſos
confundirme, es mi inquietud,
pero mi eſpoſa, te ofrezco
huir tanto de ſu viſta,
que evite mis deſaciertos.
Blanc. Pues vuelve, vuelve à mis brazos,
por eſe agradecimiento.
Amor.
Jaim Conſtancia.
Blanc. Te pido,
Jaim Te ruego,
Blanc. Serenidad à mis penas;
Jaim. Quietud à mi penſamiento;
Los 2. Y que à eſte amoroſo lazo,
que inmutable fué el eſtremo
de cariño, no le turben
ni penas, anſias, ni zelos. *Vaſe.*

Sale Aldoraida, y Don Alberto.

Alb. Beldad, à cuyo atractivo
rindo todas mis potencias,
acaba de declararte,
y en pago de mis finezas
dime tu eſtado, y tu Patria.
Ald. No es facil, mas te conſuela
con ſaber, que oy en tu amparo,
de antiguos prodigios veas
aquella olvidada Magia,
que oy en tu favór ſe emplea.
No es tiempo de declararme;
confundanle ſus ideas. *Vaſe.*
Alb Fueſe, y me dexó en mas dudas
que las que el alma reſerva.
Dent. Franc. Cercad eſte monte todos,
y à eſa Maga, ò embuſtera,
prended.
Dent. Trinc. Y todos, amigos,
à nueſtras iras perezcan.
Dent. Luis. Mi enemigo Don Alberto
eſtá en eſta oculta ſelva:
compañeros en ſu vida
ſatisfaced tanta ofenſa.
Alb. Cielos en nuevo peligro
mi vida eſtá, que hacer deba
no ſe, por aqui Don Luis
me buſca, y aunque mi dieſtra
ſatisfaciera mi rabia,
ſolo me miro; pero eſta
gente, y ſoldados me buſcan:
¿què he de hacer?
Dent. Franc. Vamos alerta,
que alli Don Alberto eſtá.
Alb. El concabo de eſta peña,
ahora me ſirva de aſilo
en tan continua la pena.

Se esconde, salen Francisquet, Trinchifort, y Paisanos.

Franc. Tras de esa peña se entró.
Trinc. Pues à prenderle, cautela
ha de servir.
Franc. Señor Cabo,
verá Vm. mi inteligencia.
Cerquen todos el contorno;
los dos con furia mas ciega
à la peña llegaremos,
vosotros las escopetas
apuntad.
Trinc. Hombre, ¿y si vuelven
à embrollarnos la cabeza
Magicos asombros, como
la otra vez allá?
Franc. ¡Què flema!
No hagays caso, todo es
una fingida apariencia,
haced como yo, sin miedo;
cuydado, fuego, y alerta.
Pais. 1. No hay que temer, que se hará
lo mismo que Vm. ordena.
Franc. El valor que me ha infundido
esta casaca, es materia
que no se puede decir.
Trinc. Pues si tiritas las piernas.
Ese continuo meneo,
¿de que nace?
Franc. Es una vieja
enfermedad, que pasó:
vamos à la diligencia:
dese à prision.
Trinc. Dese Vm.;
apuntad las escopetas.
Alb. Primero con este rayo
me libraré.
Sal. Ald. Nada temas,
que hay quien te libre, y quien haga
que escarmentados se vuelvan. *vas.*

Trasmutase la peña en una casa, y en esta agarrados à las tapias, cayendose Trinchifort, y Francisquet, y à la ventana Don Alberto.

Franc. Que me caigo, que me caigo.
Trinc. Que me rompo la cabeza.
Socorro amigos, socorro.
Pais. 1. Huyamos que no hay quien pueda
resistir tantos prodigios. *Vase.*
Franc. En el ayre estoy, siquiera
que me ayuden à baxar.
Trinc. Si à mi las manos se sueltan,
una tortilla mis sesos
se han de hacer contra las piedras.
Sale Alberto à la ventana de la casa.
Alb. ¿Quién alvorota mi casa?
Mas ¿què miro? ¿asi desean
asaltarme las ventanas?
Criados con ligereza
hechad aquestos ladrones.
Franc. Dios te la depare buena.
Salen varios Criados, y desde la ventana los hartan de palos.
Criad. 1. Ah picaros, ladronazos,
tomad, tomad una felpa.
Trinc. Demonio, que me escalabras.
Franc. Que me partes la mollera.
Alb. Para otra vez mirad como
asaltais casas como estas. *vase.*
Los 2. Maldita sea la Magia,
y la picara embustera
que tal usa; si la pillo
me la pagará la perra.
Con medio salon cubrese esto, y salen Don Pedro, y Doña Eulalia.
Ped. Decid à el Señor Don Luis
que yo le busco en persona.
Eul. Quanto os estima vereis
en la prontitud; mas ahora
por muger, y como à quien

co-

conozco que en todas cosas
obrareys con docto juicio,
suplicaros quiero, (corta
seré,) escuchadme un rato;
estos lances cuydadosa
me tienen, y asi os ruego
que con vuestra sabia, docta
prudencia, busqueis el modo
de apasiguar las dañosas
acciones que asi nos tienen
en tan continuas zozobras.
Ped. A eso ha sido mi venida.
Eul. Luis se acerca, en vos ahora
queda todo mi cuydado;
serenad la borrascosa
tempestad de tantos males,
como podais, que gozosa
mi alma, si lo consigue,
agradecida se os postra. *Vase.*
Ped. Entrad Don Jayme.
Sale Jaim. No quise
con mi hermana hallarme ahora,
por no decirla que fué
la misma que asi ocasiona,
induciendo à su marido
de estos daños la zozobra.
Ped. Bien hicisteis, pues el fin
es el sosegar discordias;
aumentar las disensiones,
mas irrita que acomoda;
à este fin pedì viniesseis
conmigo, y porque otras cosas
tengo ahora à que acudir,
quisiera que fuera pronta
esta diligencia nuestra,
pues nos daña la demora.
Sal. Lui. Eulalia, Señor Don Pedro
me avisó; dixome ahora
que me buscabais.
Ped. Oìdme,
que es assunto que os importa:
estas continuas contiendas
con Don Alberto, ocasionan
mucho daño à vuestra fama,
poco honor, à vuestra honra;
si con voces irritadas
os injurió, ya es forzosa
la páz, cediendo los dos,
à fin de que en todo ponga
la mas segura quietud,
la páz mas fiel, y amorosa.
Don Jayme à este fin os busca,
yo me hallo con cartas ahora
de que sino os reducis
à quanto ahora aquí os exorta
mi atencion, obre en justicia,
reduciendo esta que poca
parece llama, y despues
será incendio, à vergonzosa
accion, y en prision obscura
à los dos reduzca: loca
será vuestra fantasia,
si con desdoro, y zozobras,
quereis la justicia medie
con su mano poderosa,
pues la ofensa que ahora nadie
sabe, será ley forzosa
à publico salga, y sepan
lo que tal vez aun se ignora.
Jaim. Mirad Don Luis, que no es bien
sobstener la rigorosa
pasion; yo bastante he hecho
en mediar, tu me ocasionas
por tenáz ser tu contrario,
no de mi te quexes, y obra
como honrado Caballero
con prudencia.
Lui. Tanto logran
vuestras palabras, que digo
que en no siendo indecorosa
ni à mi lustre, ni à mi fama,
esta páz, luego la otorga
mi amistad.
Sal. Eul. Y agradecida

mi fé, à los dos anſioſa,
no ſe como tributaros
expreſion mas cariñoſa.

Ped. Pues en fé de eſta palabra,
y que ya lo miſmo abona
Don Alberto, aviſaremos
el ſitio, el dia, y la hora,
para uniros como amigos;
y pues me llaman ahora
otros cuydados, ſabiendo
que vuelven las maquinoſas
apariencias olvidadas,
y que una muger que ignoran
todos quien es, la fomenta;
comiſion tengo, y bien pronta
paraque dieſtro averigue
como, ò por donde ſe forjan.

Jaim. Calle el corazon, que es quien
ſus bellas luces adora,
ſin que de amante, ni eſpoſo,
baſten las razones propias
à olvidarla, ni à olvidarme
de ſu mas divina copia.

Ped. Venid vos, Señor Don Jayme. *vaſ.*

Jvim. Mis brazos os doy ahora
Luis, en juſto parabien
de reſolucion tan pronta.

Eui. Soys mi amigo, y ſoys mi hermano,
vueſtros conſejos oy logran
lo que no huvieran logrado
las iras mas rencoroſas.

Eul. Vamos Señores, ya el alma
en quietud viſte gozoſa. *Vanſe.*

Se lva con peña, y ſale Aldoraida.

Ald. ¡Què confuſiones padece
mi agitado penſamiento!
Eſta carta que mi hermano
dexó en mis manos, ha hecho
tanta impreſion, que por mas
que darla motivo intento
con lo que el alma predice,
nunca aſeguro el acierto;
mi bien en ella ſe cifra,
mi fixa defenſa es lienzo,
pobre corazon en que
fragil, y debil fomento
oy tienes aſegurados
tu valor, y tus deſeos,
quando en la debil materia
de lino uno, y otro ſiendo
deſperdicios miſerables
ſon mi amparo, ò mi tormento.
Que mal, ¡ay de mi! que hice
en ſepararme del meſmo
Reyno, donde fiel nacì,
para hallarme en eſtrangero
Paìs, ſola, y deſdichada,
confiada en los portentos
que aparentoſos tal vez
habrán de acabarſe preſto:
en eſta aſpereza buſco,
ſi es poſible, algun ſoſiego.
El ſueño ya à mis ſentidos
pide el tributo, fiel lienzo
sè mi defenſa, pues ſolo
en ti confiarme puedo.

Se ſienta en un pequeño peñaſco, y poneſe à dormir. Sale Blanca.

Blanc. Aunque mi Eſpoſo aſegura
ſu quietud, veo en ſu pecho
que los afectos no igualan
à lo que dice en ſus ecos.
Salió de la Quinta, y yo
ſiguiendole, mas ¿què advierto?
Mi enemiga alli dormida
ſe mira, ¡cruél deſpecho!
Pues ſolo conque ella muera,
puedo yo lograr ſoſiego
en los brazos de Don Jayme,
habrà en ſu tirano centro
ſalida por donde el alma
no me cauſe mas tormentos,

y asi con este puñal,
que la casualidad, fiero
me hizo tener, ella acave
à mi impulso.

Và à matarla, y se transmuta la estancia en sala, y el mismo peñasco donde estaba Aldoraida en mesa donde se vè à Don Pedro escriviendo.

Ped. ¿Que, què es esto?
Blanca ¿asi quieres matarme?
¿En que tu Padre (yo muero)
te ofende? que asi irritada
le buscas su fin sangriento.
¿asi pagas mi cariño?
hija vil.

Blanc. Ten el acento,
que yo::- si::- como, no sé,
dexadme Señor, que huyendo
mi mismo delito, cause
el castigo que merezco. *Vase*

Ped Hija mira, advierte, fuese,
seguirla ¡ay de mi! pretendo;
¡que de dudas que ocasionan
tanto ignorado suceso! *Vase.*

Vuelvese à transmutar en la peña, y selva, y despierta Aldoraida.

Ald. ¡Oh lo que à veces molestan
frases de afligidos sueños!
soñaba que ayrado impulso,
con un atrevido azero
acababa con mi vida,
mas fué ilusion, ya lo veo.
Vamos triste corazon,
à discurrir mas atento
los acasos sucedidos,
dirigiendo mis intentos
à que la venganza dure,
pues es mi mayor empeño;
y que el afecto amoroso
que fina, y constante tengo,
ò se logre venturoso,
ò de no, entre su fuego
acabe mi misma vida,
que sin mi amor aborrezco. *Vase.*

Media selva, salen Francisquet, y Trinchifort, con toda la quadrilla.

Trinc. Amigos, y camaradas,
ya ha llegado la ocasion
de que mostremos valientes,
somos hombres de valor.
Don Pedro que ahora ha llegado
de la Ciudad, me mandó,
(fiado en mi fuerte avilencia,)
que de estos contornos yo
sea espia, y le dé cuenta,
de si el Diablo embrollador,
que en figura de muger
pasmos executa oy,
es de carne, ò es de hueso,
ò quien es; porque en razon
à todos los vuelve lelos,
pero mejor à los dos;
y asi Francisquet amigo,
la justa satisfaccion
de nuestra ofensa tomemos,
no dexemos sitio, no,
que no examine el cuydado;
tu que eres de corazon
valiente:-

Franc Como Gallina.

Trinc. Con una fuerte porcion
de compañeros, por esa
parte cuydareis, que yo
con doble gente por esta
he de lograr mi atencion.
No hay temor amigos mios.
Si os aparentasen oy
figuras, y mas figuras,
pensad que todo es ficcion.

Franc. ¿Y sabeys vos, si los palos

que allá llevamos los dos,
creyendonos por ladrones;
eran ficticios? pues no;
que aun me duelen las espaldas;
ya me pesa voto à briós,
de no volver à ser Mago,
que por fin gozaba yo
de burlaros, y burlarme.
Mas ¿qué digo? no Señor;
valor, y à ello, camorra
que tan agraviado estoy
de esta Maga, sea muger,
ò Demonio, voto à briós,
que si la pillo, cezina
de sus carnes haré oy,
y frita la comeré,
porque es tanto mi valor,
que como ustedes la pillen,
y me la aten, tal porcion
de estocadas he de darle,
que pasen si, de un millon.
¡De mi burlarse! ¡por vida!

Trinc. Quanto complacido estoy
de tener oy à mi lado
hombres de tanto valor.

Franc. Memoria de Francisquet
quedará en esta region.
pero me tiemblan las carnes.
¿De qué será?

Trinc. Ea alon,
marche toda nuestra gente,
y reconozcamos oy
Quintas, Chozas, y Alquerias.

Franc. Quien Demonio me metió
à ser soldado; minyonas
tened de mi compasion.

Entran haciendo como que ordenan los Paisanos, y se descubre el foro, Quinta con ventana, y sale Don Jaime.

Jaim. Dispuestas ya gratas paces,
ácia mi Quinta me vuelvo,
à ver si Blanca tranquila
mitiga sus pensamientos.
Mi misma razon me obliga
à olvidarme del objeto
que amoroso me conmueve,
pero el amor con mas fuego,
con la memoria, perturba
la luz del entendimiento.
¡Quando de penas saldré!
¡Quando lograrè sosiego!

Dent. Franc. Amigos, deudos, Paysanos,
prendedla.

Dent. Trinc. No hay mas remedio,
pues ya la hallamos, cogerla.

Dent. Alb. No la ofendais, que primero
he de morir.

Sal. Ald. Perseguida
de gente, me vengo huyendo,
para conseguir mejor
su merecido escarmiento.
Mas Don Jayme.

Jaim. ¿De quien huyes
hermoso prodigio bello?

Ald. No huyo, yo, pero pues soys;
segun lo se, Caballero,
evitad un gran peligro
en que queda Don Alberto.

Jaim. Aunque con zelos me pides;
à tu peticion atiendo,
que en mi es primero lo noble,
y esto ha de ser lo primero. *Vase.*

Ald. Este acaso ha de servir
de unir mejor sus afectos. *Vase.*

Salen Don Jaime, y D. Alberto, retirandose de Francisquet, Trinchifort, y Paisanaje.

Jaim. ¡Ah canalla, contra mi!

Franc. Soy soldadote, y no puedo
dexar de hacer esta hazaña.

Jaim. Pues morirás, que este azero
escarmienta asi atrevidos.

Franc. Ayudadme compañeros.

Vase retirando Don Jaime, hasta que se oculta, y Francisquet, siguiendo con porcion de Paisanos.

Trinc. Pues la Maga defendeis,
hos hemos de llevar preso.
Alb. Primero serè despojo
de mal dirigido azero:
pero esta Quinta me valga.

Tirandose ácia la puerta, entra, y luego cierra.

Trinc. Cerró el postigo corriendo.
Ah mal haya mi fortuna.

Salen Francisquet, y los suyos.

Franc. Escapose entre los dedos
Don Jayme tambien à mi;
no es sino que daba recio,
y haciendo la gatatumba
volvi espaldas, mas ¿qué es esto?
Trinc. Haverseme ahora escapado
de entre manos Don Alberto,
y en esa casa meterse;
pero valor ahora es ello,
cercadme todos la casa,
tu y yo en este momento
entraremos à buscarle.
Franc. ¿Por donde?
Trinc. ¡Què majadero!
por la ventana.
Franc. ¿Y con qué?
Trinc. Para todo
habrá remedio;
llegate à qualquiera casa,
y que te dén al momento
una escalera.
Pais. 1. Allá voy. *Vase.*
Trinc. Los dos antes suviremos,
y despues una porcion;
y en mirandonos à dentro,
harèmos nuestro deber,
que la Maga, esto es lo cierto
aí se metió; yo la vi.
Franc. Si entran muchos, voy contento.
Trinc. Aun que haga mil apariencias,
no asustarse, que es enredo;
que yo de tantas ya sé
que es ficcion todito aquesto.

Sale el Paisano 1. con la escalera.

Pais. 1. Aqui está ya la escalera.
Trinc. Yo he de suvir el primero,
pongola donde ha de estár.
Id todos luego suviendo,
y en estando dentro, furia,
y obrar con valiente pecho.
Franc. Pues ahora voy yo, cuydado
que suban todos corriendo.
¡Què miedo llevo! Mas no.
Soy soldado, y tengo aliento. *Sube*
Pais. 1. Ahora voy yo, y luego todos

Al querer suvir salta un escalón.

Pero ¿què es esto que veo?
Saltó el primer escalón,
ya van dos, ¿cómo? ¿què es esto?
todos se caen, ¡ay de mi!
la escalera se ha desecho.
¿Francisquet; ah Trinchifort?
Dent. Franc. Id suviendo compañeros,
que ya cogimos la Maga.
Dent. Trin. Venga, venga luego, luego,
que ya está avierta la puerta.
Pais 1. Pues à entrar vamos corriendo.

Al querer entrar, transmutase la casa en una voca de infierno con fuego, y en carnes figurados Francisquet, y Trinchifort.

Pero ¿que he mirado? Huyamos,
que estamos en los infiernos. *vase*
Franc. Que me abraso: ¡voto à crispo!
Trinc. ¡Voto à crispo! que me quemo.
Sal. Ald. Prended ahora à la Maga,
que tal os vá Caballeros.
Franc ¡Ah malditisma muger!
que en tal estado me has puesto.

Qué

Trinc. ¡Què no me pueda librar
de andar siempre entre hechiceros!
Ay que el cuerpo se me quema.
Franc. Amigo no tener miedo,
que esto todo es apariencia.
¿no lo decias buen viejo?
Trinc. Muger, sacame de aqui.
Franc. Yo por mi parte prometo
no perseguirte jamás.
Ald. No hay piedad: para escarmiento
haveis de morir ahí,
mientras con nuevos portentos
logro el fin de mi venganza. *vase.*
Franc. Malditos sean tus huesos.
Trinc. Minyonas.-
Franc. Fadrins:-
Trinc. Paisanos.
Los 2. Pues nos mirais entre el fuego,
socorrednos, aunque sea
con buen vino, blanco, ó negro.

ACTO III.

Vistoso sitio de arboles, y en medio columna derrotada: y sale Aldoraida.

Ald. Pasmos, y asombros, que soys
los que alhagueños, y gratos,
me ayudais à mi venganza,
seguid el ardid, en tanto
que de tantas confusiones
me liberta aquel extraño
bien, que reservado temo,
aun que anelo averiguarlo.
Mas gente viene, prosiga
los asombros, variando
el sitio, lugar, y accion,
para causar mas espanto.
Dent. Franc. Seguidla, por alli vá.
Dent. Trinc. Nos ha de pagar el chasco.
Aldoraida se oculta detrás de la columna, y sale Francisquet, y Paisanos.

Pais. 1. Esa columna la oculta.
Franc. Pues agarradla.

Transmutase la columna en una hermosa fuente, y su estanque, por prespectiva. Neptuno en su carro, tirado de quatro Cavallos Marinos.

Pais. No; el diablo
que la agarre, quando arroja
à Neptuno con su Carro. *Huyen.*
Franc. ¡Què bella fuente! Se fueron.
Esto no me causa espanto,
quando estoy hecho à visiones;
ahora que solo me hallo,
Saca un cofrecito con joyas.
estas alajas, que atento
pil'é en la Quinta, en cuydado
me tienen, el viejo viene,
y si me las ve, es claro
que me pedirá su parte;
aqui en la fuente las guardo,
que en yendose, volverè
con mis amigos amados
à partir este tesoro;
el agua no le hará daño,
pues son diamantes, y perlas:
luego vuelvo de contado,
de esta hecha salgo rico,
y compro un gran mayorazgo. *vas.*
Sal. Ald. Aparentosos, subiimes
mis prodigios, admirando
ván à todos, pero el pecho,
con el amor, y el presagio,
por mas que anhelo quietud
ni la encuentro ni la hallo. *Vase.*

Sale Francisquet, y varios Paisanos.

Franc. En este oculto parage,
amigos os he juntado,
paraque à una fuerte empresa
me

me ayudeis, y que tengamos
lucro, dinero, y fortuna;
ya haveys visto el fiero chasco
de aquella boca infernal
en que el viejo, y yo, quedamos,
si quemados por defuera,
por dedentro chamuscados;
que à fuerza de peticiones
del tal lance nos libramos.
Pero yo como que soy
hijo del mismismo diablo,
quando à la casa suví,
observé con gran cuydado
que havia sobre una mesa
diamantes, reloxes, y hartos
donativos esquisitos
de perlas, y de topacios;
luego que libre quedé,
sin de nadie ser notado,
agarré buena porcion,
y me la truje; dió el caso
que Trinchifort me seguia,
y yo porque de contado
me pediria su parte,
al descuydo, y con cuydado,
en ese estanque de agua
los heché con gran recato,
y pues el ahora no está,
y somos amigos caros,
con vosotros muy gustoso,
si me ayudais à sacarlos,
quiero partir estos dones;
¿qué decis?

Paif. 1. ¿Què es bien pensado.
¿Pero no sabes de quien
serán las alajas?

Franc. Caygo
en que son de esa muger,
pues su traje me ha informado
que debe de ser muy rica,
y aunque mucho la he quitado
por Maga, bien lo merece,
pero vamonos à el caso;
chito, y manos à la obra.

Paif. 1. Eso es lo mas acertado.

Franc. Revolvamos bien el agua;
¿no vés alli que topacios
relumbran?

Paif. 1. Y alli un diamante.

Franc. Metamos todos las manos,
de esta hecha somos ricos,
no ocultar nada, cuydado.

Meten las manos en el agua, y las van sacando con pescados que les muerden.

Pero ay, que me muerde un pez.

Paif. A mi otro.

Franc. San Hilario,
que las manos me devoran.

Paif. Que me quedo sin mis manos.

Franc. Suelta pez de los demonios.

Paif. 1. Tu maldad esto ha causado;
vas à robar à la Maga,
toma codicioso.

Franc. ¡Chasco
como este, à quien le pasa!
¡Què este robo haya intentado!
maldita sea la Magia.

Tod. Llevanlos tres cientos diablos.
soltad pescados malditos.

Franc. Ya sin dedos me han dexado.
Si asi sucediera à muchos
no huviera, no, tanto gato. *vas.*

Medio salon, y salen Doña Blanca, y Don Pedro.

Ped. Sosiegate Blanca ya,
pues Don Jayme mas atento,
ofrece cumplir prudente
con sus devidos obsequios;
los acasos, variaciones

de tan extraño suceso,
sirven solo de aflixir
à el que es amor mas perfecto.
Produce la madre tierra
un vasto tronco, y le vemos
que à los golpes mas sutiles
es admirable portento,
con esta, ò la otra figura;
tu amor para Jayme eterno,
en el suceso pasado
de Avenzarca se hizo cierto,
asegurado, y constante,
en los presentes tenemos
que el de Jayme se acrisola,
todo lo descubre el tiempo,
tambien à mi toca parte,
pues à no haber sido cuerdo
en la apariencia pasada,
en que tù con duro azero
darme muerte pretendiste,
irritado, loco, y ciego,
vengára aquella que ofensa
se figuró, mas no creo
en apariencias, y engaños;
à realidades me atengo.

Blanc. Que bien discurris, Señor,
pero no es el pensamiento
solo aquel que me atormenta,
los ojos testigos fueron
del mal que callando sufro,
y ya referido tengo.

Ped. En breve espero que logre
serenidad tu fiel pecho,
pero tu esposo se acerca,
disimula, que no es bueno
que los extraños conozcan
desgracias que padecemos.

Salen Don Jaime, Don Alberto, Don Luis, y Eulalia.

Jaim. Ya à tu vista se conducen
llamados por mi, los mesmos
que prevenistes; ay Blanca,
què imposible que pretendo
de esta muger extrangera
olvidar el pensamiento.

Alb. En quietud fina, y amable,
serenados nuestros pechos,
y olvidada toda ofensa,
ya estamos todos contentos.

Luis. Y à volver à la Ciudad
con quietud, pero ¿à que intento
en esta Quinta nos juntas?

Ped. Oíd que decirlo quiero.

Eul. Blanca mia, tu semblante
manifiesta sentimientos;
¿què tienes?

Blanc. No me es tan facil
explicarte lo que siento.

Eul. Pues yo, amiga, estoy gozosa,
quando acabado tenemos
estos encontrados vandos.

Blanc. De otra causa mis efectos
nacen.

Eul. Procura prudente
no afligirte, da à el contento
la parte que al corazon
le causa desasosiego.

Ped. Esto supuesto, y que vine
destinado (por supremo
mandato) à hacer estas paces,
ò executar el severo
orden à que indispensable
es fuerza rendir el cuello;
y pues todo acomodado,
soys ya amigos verdaderos,
antes que volvamos todos
à la Ciudad, (de quien tengo
oy cartas en que me manda
examine esos portentos,
y quien es esta muger
que los pasados efectos
de maquinosos embustes

vuel-

vuelve à renovar) pretendo
todos me ayudeis al caso,
para que salgamos presto
de crecidas confusiones;
y asi amigos, Caballeros,
ayudar à la justicia
es devido en los mas cuerdos;
unidos hemos de vér
que muger es esta, ò fiero
basilisco, que ahora vuelve
con los Magicos portentos,
que me cuentan, y yo he visto;
y hemos de buscar tambien
como libertar podemos
de confusiones à unos,
de iras, y rabias, despechos
à otros, y averiguando
las causas, y fundamentos,
quitaremos tantas dudas;
para esta accion he dispuesto
nos juntemos, cada uno
diga el modo que tendremos
para lograr nuestro fin.

Lui. Yo el ayudaros prometo
con mi hacienda, y mis posibles,
en qualquiera accion, y tiempo.

Alb. Yo lo mismo, finja el labio,
pues yo veré el mejor medio
de librar à quien adoro
de tanto crecido riesgo.

Jaim. Nadie con mas causa, anhela
salir de tantos excesos
como esa muger nos causa
con los prodigios que vemos;
y mas si discurro sabio
de aquel primer fundamento
ser yo la causa, finjamos
corazon, no mas tormentos
quiero fomentar à Blanca,
pues aunque pronto remedio
he de buscar porque pueda
aquella luz de quien ciego
jamás me puedo olvidar
librarse, fingir atento
ahora me conviene asi,
hasta lograr mis deseos.

Blanc. Por mas que Jayme procure
consolarme, sus acentos
con violencia prorrumpidos
destruyen su ofrecimiento.

Ped. Pues no la tardanza sea
perjudicial, luego iremos
à examinar esos montes,
pues segun dicen, en ellos
havita ese que ignorado
asombro es en estos pueblos. *vase.*

Lui. Tu hermana, a la Quinta puedes
retirarte.

Eul. Antes deseo
hacer compañia à Blanca.

Blanc. Y yo mucho la agradezco.

Alb. Procuraré separarme,
y à el sitio donde propenso
el sol que me alumbra asiste,
irè valiente, y resuelto,
ò à defenderla la vida,
ò à morir por ella ciego. *vase.*

Lui. Vamos Don Jayme. *vase.*

Jaim. Ya os sigo.
Amoroso activo fuego,
ya que por fuerza me obligas
à querer à este portento,
sin que la propia razon
me desvie del empeño;
ò borrame la memoria,
óház que en las dudas que tengo,
desengañado, consiga
la luz del conocimiento. *vase.*

Blanc. Venid hermana conmigo.

Eul. Solo divertiros pienso,
porque borreis la tristeza
en que os miro.

Blanc. El deseo
es grande, pero mi Eulalia

por impoſsible lo creo,
porque las deſdichas ſiempre
duran mas que los contentos. *vaſ.*

Media calle con caſa à la izquierda, y puerta: ſalen Trinchifort, y Paiſanos.

Trinc. Camaradas, y amigotes,
que me acompañeis os pido
en un lance que me importa
lo baſtante; ya ſupimos
que Franciſquet aqui vive,
y pues aquellos ojitos
de ſu muger Doña Pepa,
me tienen caſi podridos
el corazon, y libianos,
y ya hace caſi un ſiglo
que no la he viſto, quiſiera,
pues el anda divertido,
acordarla aquel amor
que en la otra parte tuvimos:
direis que como ſi ſoy
un vejeſtorio, imagino
enamorar; y reſpondo,
que ſegun andan los ſiglos,
mas enamoran los viejos
que los mozos, eſto es fixo:
diganlo quantos pelucas
cortejan ſin ley ni tino.
La Pepa ſaldrá de caſa,
voſotros, bien eſparcidos,
habeis de quedar alerta,
y ſi viene ſu marido,
aviſarme luego à el punto.
Paiſ. 1. Eſtaremos advertidos,
pero eſtá porcion de dulces
que mandaſtes, y he traído
¿para quien ſon?
Trinc. Para hacerla
ſu regalo, muy preciſo;
pero la puerta ſe abre,
ya ſale el divino hechizo,
de eſta lampara el azeite,
y el entierro de eſte vivo.

Sale Pepa con baſquiña, y mantilla.

Pep. A la Quinta de mi Amo,
voy à buſcar à el mal vicho
de Franciſquet.
Trinc. Oyga Vm.
Señorita.
Pep. ¿Què hay amigo,
Don Trinchifort? ¿cómo vá?
Trinc Sentemonos un poquito,
que ahora tengo que decirla:::
Pep. Norabuena
Se ſienta en un poyo que tiene la puerta.
Trinc. Voto à criſpo,
que todo ſe me compone
à medida del deſignio.
Pep. Vaya ¿qué quereis decirme?
Trinc. A regalaros propicio
ſolo vengo, trae acá
eſos dulces.
Paiſ. 1. Al proviſo.

Poneſe delante el de los dulces, da vuelta la devanadera del aſiento, y ſe pone el Gracioſo en el miſmo traje que la Pepa.

Trinc. ¿Cómo, divina beldad,
à quien mis anſias dedico,
te tapas? ſerá verguenza.
Pues oye, ahora he venido
ſolo à que::: idos de aqui
que eſtorvais. Sabrás divino
milagro de perfeccion,
que te adoro, que te eſtimo,
y que eres una infeliz
en querer à eſe cochino
de Franciſquet, que es infame,
malan-

malandrin, perro maldito,
y que está lleno de males,
de llagas, y lobanillos.
Franc. Viva Vm. quinientos años:
Se descubre.
aguarda perro, judio,
te pagaré los favores.
Trinc. ¡Ay de mi! ¿qué es lo que visto?
¿quien diablos te ha transformado
de muger en perro chino?
Franc. Ahora lo verás canalla.
Trincb. Huyamos. *Vanse.*
Franc. Que divertidos
que van, aguarda vejestorio,
y verás como te pringo. *Vase.*

Arremangandose parte contra ellos, y la media selva los cubre: sale Don Alberto.

Alb. Buscando à la que idolatro,
me trae diligente el pecho.
¿Dónde estará? que impaciente
vive, el que ama con afecto;
y mas quando está en peligro
el amable bien; no encuentro
lo que deseo; del monte
examinaré lo espeso. *Vase.*
Sal. Ald. Ansiosa ya de indagar
el ignorado portento
que en este papel se encierra,
quisiera dar un fomento
para saber este bien
que aqui se me guarda; quiero
entre aqueste espeso bosque
retirada, discurriendo,
imaginar como es facil
sosegar mi pensamiento.
Entra, y sale, y se descubre selva larga con bello bosque en foro de arboles.
Mas apresurado viene
el que motiva mi incendio
amoroso, ¿què será?
Sal. Alb. Hermoso prodigio bello,
huye de este sitio, huye,
que en tu daño viene un fiero
esquadron, ya dirigido
à prenderte; ven te ruego
donde asegure tu vida
con la mia.
Ald. ¿Y que exceso
quieren castigar en mi?
Alb. Tus prodigiosos efectos,
y el ignorar, como yo,
tu Patria, y tu nacimiento.
Ald. Aunque pudiera burlarme
de su intencion, ya resuelvo
que tu mi vida defiendas,
por no darles el contento
de saber quien soy jamás.
Alb. Pues sigueme.
Sal Jaim. Ea teneos,
que aunque desdichado he sido
en que adelantado siendo
vos, aviso le haveis dado
de su peligro, no quiero
que su defensa à vos solo
os deba.
Alb. Jurado havemos
una segura amistad;
no deis motivo severo
à que con nuevos rencores
vuelva à producir incendios
mas crueles.
Jaim. Nada sirven
vuestras voces; por obsequio
de quien es ingrata, oy trato
defenderla; en mi es empeño,
y aunque à costa de mi vida,
librar la suya pretendo.
Alb. Pues antes sabré mataros.
Jaim Y yo acabar vuestro aliento.
Ald. Ea tened esos rayos,
que ya ninguno el deseo

ha

ha de lograr.

Los 2. ¿Cómo?

Ald. Asi,
porque agradecer no quiero
la vida, ni à quien estimo,
ni à quien tambien aborrezco.

Jaim. ¿Pues como podrás librarte
quando ayrados, y sobervios
prenderte, ò matarte intentan?

Ald. Librandome aqueste lienzo,
del mismo modo que ahora,
cambiando este sitio ameno
en delicioso jardin,
admiro con mis portentos.

Transmutanse todos los arboles en delicioso jardin de estatuas.

Alb. ¡Què admiracion! ¡Què prodigio!

Jaim. Dime Deydad, ¿ese lienzo
de quien lo adquiriste? di.

Ald. Es quien me le dió:::

Dent. Ped. El terreno
cercad, sin que queden libres
de examinar los secretos
concavos de su espesura.

Jaim. Ya llegan, y pues primero
en el peligro; la Dama
debe ser mayor empeño;
Don Alberto à defender
esta beldad, que en cumpliendo
la que es justa obligacion;
renacerá nuestro duelo.

Alb. Bien decis, pierda mi vida
en defensa de quien quiero.

Salen Don Pedro, Don Luis, Blanca, y Paisanos.

Ped. Prended aquesa muger.

Jaim. Eso no, yo la defiendo.

Alb. Y yo tambien.

Blanc. ¿Què aun pretendes
aumentar mis sentimientos?

Jaim. Blanca, esta accion es en mi
propia accion de Caballero,
pues siendo muger, y extraña,
mi amparo aqui darla debo.

Blanc. Esa es disculpa, y no sirve
para sosegar mis zelos.
Padre, esa es la que causa
mis pesares.

Ped. Sin respeto
aprisionadla.

Ald. Temed,
que si obligo à mis preceptos
los elementos, acabe
vuestra osadia, sintiendo
desastres, penas, y rabias.

Salen por la opuesta Francisquet, y Trinchifort, y de repente prenden à Aldoraida, Don Jaime, y Don Alberto.

Trinc. Date muger.

Ald. ¿Què, que es esto?

Jaim. Ah canallas, ¿qué que haceis?

Franc. Impediros el arresto
de vuestro peligro, asi
à esta muger defendiendo.

Ped. Sujetadlos bien à todos,
que yo atrevido, y resuelto,
si es el lienzo el que nos causa
tanta confusion, intento
quitandole asi, privarla
su poder.

Apenas quita Don Pedro el lienzo de la mano à Aldoraida, con estrepito se arruina jardin, y estatuas, quedando en playa de mar.

mas ¿què es esto?

Franc. Arruinarse la apariencia
formada por este lienzo.

Ped. Acabad ya con su vida
de una vez.

Jaim. ¿Cómo? primero
así arrojado, sabré
morir por ella.

Se sueltan, y quitan dos espadas à los comparsas.

Alb. Lo mesmo
executo, mueran todos
si ofenden su hermoso Cielo.
Ald. Suspended ayradas iras,
que ya que perdidos veo
mis designios, y en tus manos
ese prodigioso lienzo,
causa de tantos asombros,
y mi vida en el extremo
mas peligroso, ahora es bien
que sepa el bien que secreto
en este papel se encierra;
leedle pues, que yo os lo ruego.
Franc. Señora Maga cayó
en la ratonera.
Trinc. Bueno.
Morireis sin redencion.
Blanc. Si acaso hallaré sosiego
en tanto tropel de males.
Ped. Oìd el prodigio nuevo
que en este papel se nota.
Aldoraida, porque al tiempo
de mi muerte es bien que aclare
tu ignorado nacimiento,
sabe como eres Christiana,
tu nombre (segun el mesmo
con quien cautiva te hice
me dixo,) es Maria, siendo
de la casa de Rinollos
tronco ilustre, hermana siendo
de Don Jayme, à quien yo hize
tanto favór; como el hecho
fué de cautibarte, no
es del caso, solo te dexo
para tu mayor peligro
esa defensa.
Jaim. ¿Què advierto?
hermana dame los brazos,
lo de ese aviso es muy cierto,
pues mi padre muchas veces
se lamentó, de que ciegos
le robaron una prenda
los ayrados sarracenos,
y esta eres tu; bien mi amor
me anunciaba estos efectos.
Blanc. ¡Què ventura!
Alb. ¡Quanta dicha,
logro feliz!
Ald. El exceso
del gozo, en fortuna tal,
como la que alegre advierto,
solo he de pagarle así;
vete à ese pielago inmenso
Lino lleno de ficciones,
porque acaven tus portentos.

Arroja el pañuelo à el agua, y se levanta una horrenda tempestad de truenos, y rayos.

Ped. Pero ¿qué miro? Alterado
el mar se mira, y violento.
Jaim. Es que siente ser sepulcro
de ese encantado fragmento.
Franc. A fé que en nuestra prision
quedamos amigos frescos.
Trinc. Ya el pañuelo se acabó,
viviremos con sosiego,
sin Magica, y sin embustes.

Al son de una sonora marcha, se van levantando las nuves, y sale el Sol en su Templo, todo transparente.

Jaim. Pero esperad, ¿què es aquesto?
aun prosiguen los prodigios.
Ald. No es sino alusion, à efecto
de que si todo con paces

se concluye, hermoso objeto
del Sol, que aqui significa
el mas amoroso fuego,
sirva de alegria, dando
serenidades, à el fiero
volcan de tantas borrascas,
como padecido havemos,
en zelos, iras, y rabias,
logrando Blanca sosiego,
quietud de encontrados vandos,
muerta mi ira, supuesto
que entre venganza, y amor,
mi mayor fortuna encuentro;
pues ¿que mas que ser Christiana
puedo apetecer, ni quiero?
Jaim. Mas te falta.
Tod. ¿Què? decid.
Jaim. Què seas de Don Alberto
esposa, paraque logre
por mi amigo este consuelo.
Alb ¡Què dicha, iguala à la mia!
Ald. Avisado bien, ya veo
llegaste à lo sumo, soy
de quien amante agradezco.
Blanc Ahora si que mis pesares
venturoso fin tuvieron.
Lui Vamonos à la Ciudad,
pues serenados efectos
convidan à la alegria.
Eul. A todos toca el contento.
Franc. Yo marcho à ser hermitaño.
Trinc. Y yo me pongo à ventero.
Jaim. Y pues la idea acabada
del prodigioso pañuelo
se mira, pidamos todos.
Tod. El perdon de nuestros yerros.

F I N.

Barcelona : Por Carlos Gibert y Tutó, Impresor y Librero.